

riera. Con aprobación de la autoridad eclesiástica. Barcelona. 1900.

8 x 12 cms.; 464 págs. (*Museo*). No está en *Sommervogel*. La edición francesa (París 1885) añade al título: «...ou Doctrine spirituelle de l'imitation de J.—C. exposé d'après le plan des Exercices Spirituels de Saint Ignace».

IV. — DE FECHA INCIERTA

145. [¿1840?] Un volumen de 12 x 18 cms. y 430 páginas, en castellano, dedicado a eclesiásticos. No tiene portada. Dice el autor que anda de Misionero y que es «hijo de San Francisco». La fecha parecería no muy lejana de 1840. El autor podría ser el P. Santander. (*Museo*).

146. [¿1849] *Práctica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*.

10 x 15 cms.; 250 págs. (*Museo*). Es ciertamente posterior a 1732, según una cita, y por el aspecto parece posterior a 1830. Podrían ser los Ejercicios del P. Ramón García (cf. supra edición 1898) o alguna edición de los del P. Torrubia.

No pretendemos haber agotado con estos apuntes el rico material histórico referente a los Ejercicios de San Ignacio en la docta ciudad de Cabrera. Pueden aún existir más ejemplares de los mismos en algunas bibliotecas particulares, que no hemos consultado. Y no podemos olvidar los muchos que deben haber desaparecido a raíz de la expulsión de la Compañía, teniendo sobre todo en cuenta la gran cantidad de libros de la biblioteca jesuítica de Córdoba que, en tiempos del Virrey Vértiz, fueron llevados a Buenos Aires. Por esto esperamos que, con el aporte de otros compiladores, se podrá llegar a formar una seria bibliografía histórica de la obra de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola en la que fué la primera región argentina evangelizada por la Compañía de Jesús.

La autenticidad del Corpus Aristotelicum según Zürcher

Por ISMAEL QUILES, S. I. — San Miguel

Entre las modernas contribuciones al estudio de las obras de Aristóteles significa un aporte de primera categoría, y en ciertos aspectos una verdadera revolución, la obra publicada por Josef Zürcher, *Aristoteles' Werk und Geist*. El mismo autor nos precisa exactamente el alcance de sus conclusiones en la introducción. Se considera un continuador de las investigaciones de Jaeger, pero, como veremos, su labor supone un adelanto y aún un cambio en no pocos puntos de vista del ilustre historiador alemán de la cultura helénica.

Según Zürcher, el *Corpus Aristotelicum* (CA), tal como hoy lo tenemos, está escrito en su totalidad por Teofrasto y no por Aristóteles. El «ignorante Neleo», en la frase de von Arnim, se llevó a casa, no los escritos de Aristóteles, sino el testamento escrito por Teofrasto, como la tradición ya lo testifica. En este conjunto de escritos que Teofrasto había dejado se encontraban también los escritos dejados por Aristóteles, ya que éste había legado a su discípulo y sucesor Teofrasto sus propios escritos. Pero Teofrasto estuvo trabajando con el material que Aristóteles le había dejado, introduciendo en él modificaciones, supresiones y abundantes agregados, desde el 322 hasta el 288, es decir, por espacio de los treinta y cuatro años durante los cuales Teofrasto fué el maestro del Peripato.

En esos treinta largos años, precisamente, se realizó dentro del Peripato la abdicación del idealismo platónico, ciertamente alrededor del 320, y la dirección hacia el empirismo. Puede, por tanto, afirmarse que el testamento de Aristóteles y el de Teofrasto se habían reunido en uno, según atestigua ya la tradición,

pero el testamento de Aristóteles no tenía la forma con que lo dejó Aristóteles a su muerte, sino que había quedado cambiado y enteramente modificado, tal como lo legara Teofrasto al morir. ¿Qué es lo que restaba de la substancia aristotélica, después de estas intromisiones de Teofrasto en el texto del maestro? Zürcher responde que *no más del veinte al treinta por ciento!* Pero respecto de la forma y redacción, éstas son ya totalmente de Teofrasto, con algunas excepciones: *Retórica, Sobre las virtudes y los vicios y Sobre la respiración*. Totalmente y puramente aristotélicos, sin lugar a duda, quedan hoy solamente la *Constitución de Atenas* y los *Fragmentos* exotéricos (p. 17).

Como se ve, la tesis de Zürcher es avanzadísima, ya que en el CA solamente del 20-30 por ciento pertenecía a la substancia del pensamiento aristotélico; y la redacción sería totalmente de Teofrasto.

Sin embargo, reconoce Zürcher que Teofrasto no ha trabajado, cambiado, acortado o innovado en el mismo grado todo el CA, sino cada parte según la oportunidad. Hay que distinguir, por lo tanto, e investigar en cada caso cuál es el grado de influencia de Teofrasto. El resultado no es tampoco muy consolador, pues las obras fundamentales del CA son precisamente las que más trabajadas han sido por Teofrasto y, por consiguiente, las menos genuinamente aristotélicas. A éstas pertenecen: *Metafísica, Física, Analíticos, Categorías, Tópicos, Generación de los animales, Costumbres de los animales* y la *Ética a Nicómaco* (p. 18). Los libros que contienen más substancialmente el pensamiento de Aristóteles serían según Zürcher: *Sobre las virtudes y los vicios, Retórica, Fisiognómica, Sobre la respiración, Historia de las plantas, Causas de las plantas, Historias de los animales, De las partes de los animales* y algunas partes de la *Ética a Eudemo* y *Del cielo*. En general, dice Zürcher, las partes más antiguas del CA han sido menos trabajadas que las posteriores. Asimismo existe a veces algún que otro capítulo en el actual CA que es todavía del 80 al 90 por ciento aristotélico. La crítica debe determinar en cada caso el grado de influencia que el texto ha sufrido.

En cuanto a la *Ética a Nicómaco*, Zürcher admite la conclusión de Jaeger, de que ésta fué redactada alrededor del 300.

Pero observa ya Zürcher que esta crítica no ha podido ser redactada por Nicómaco, según juzga Jaeger, puesto que Nicómaco era demasiado joven para escribir tal obra. Nicómaco debió ser alumno de Teofrasto entre el 315-305. El nombre de *Ética a Nicómaco* le viene de Andrónico de Rodas que debió utilizar un ejemplar de la *Ética* que perteneció a Nicómaco.

Estas tesis avanzadas las apoya Zürcher en una serie de argumentos que él mismo agrupa, en la introducción, en cinco capítulos:

1. La prueba basada en los *Fragmentos* exotéricos de los diálogos, los cuales no pertenecen a la juventud de Aristóteles, sino al período ya maduro de su vida.
2. La prueba por la unidad del estilo entre las *Causas de las plantas* y la *Historias de las plantas* y el llamado *Corpus Theophrasticum*.
3. La dependencia del CA respecto de Euclides: El autor del CA conoció los *Elementos* de Euclides, que ha utilizado en grande; por lo tanto, no pudo ser Aristóteles, sino Teofrasto.
4. La duplicidad de corrientes dentro del CA, indica también un doble autor: Aristóteles y Teofrasto.
5. La exposición de la doctrina de Platón en el CA exige también la duplicidad de autor, ya que se halla expuesta de dos maneras diferentes e incompatibles.
6. Finalmente la influencia del estoicismo en el CA (p. 18-19).

Vamos a recorrer brevemente lo que más nos ha impresionado de estas pruebas, agrupadas por Zürcher para probar su tesis:

Como es sabido, los *Fragmentos* de los diálogos son tenidos por esotéricos. Generalmente se atribuyen al período juvenil de Aristóteles en que estaba bajo la inmediata influencia de Platón. Contra esta opinión, muy difundida aún entre los modernos críticos, Zürcher afirma que los fragmentos pertenecen al Aris

tóteles ya maduro de los cincuenta a los sesenta años, aun cuando admite que algunos hayan podido ser redactados desde los treinta años (p. 21). El carácter de estos escritos y los testimonios de los antiguos que los tenían por obras típicas de Aristóteles (Cicerón, Eusebio) (p. 23), demuestra que son obras maduras; asimismo se explica el testimonio de los antiguos que han considerado a Aristóteles como un platónico, aun cuando haya hecho algunas críticas a Platón (p. 24-25). En cambio el CA no es platónico. La oposición entre los exotéricos y los esotéricos fué ya reconocida desde antiguo; es conocido el testimonio fehaciente de Alejandro de Afrodisia, quien tenía textos completos de los exotéricos de que ahora carecemos y podía establecer mejor la comparación. Supuesta esta oposición surge el problema de la autenticidad de la doctrina expuesta en uno y en otros. Zürcher sostiene que los fragmentos exotéricos representan el genuino pensamiento de Aristóteles, y que los esotéricos son fruto de una transformación posterior (Teofrasto). Rechaza la hipótesis de Bignone, según el cual Aristóteles expondría su verdadero pensamiento en la escuela del Peripato, para sus alumnos, en los esotéricos; pero que para el público culto, que era platónico, exponía la doctrina de Platón. Esta actitud no parece honorable en Aristóteles, pues supondría un fingimiento, inaceptable en un hombre como el fundador del Peripato (p. 26-27). Menos admisible es aún la opinión del mismo Alejandro de Afrodisia, quien en su célebre texto explica la oposición afirmando que «en los acroamáticos [o esotéricos] expone Aristóteles su propio pensamiento y la verdad, pero en los Diálogos [o exotéricos] expone las opiniones de otros, las falsas». Evidentemente es un recurso que no hace tampoco honor a Aristóteles, e ideado solamente para explicar la oposición entre los exotéricos, platónicos, y los esotéricos contrarios a Platón. Por este motivo, se decide Zürcher, aún contra la gran autoridad de Alejandro de Afrodisia, en favor de los exotéricos, como representantes de la genuina doctrina de Aristóteles (p. 31).

Otro argumento es el de los libros biológicos *Historias de los animales e Historia de las plantas*. Se conserva una doble redacción en los fragmentos (exotéricos) y en el CA (esotéricos). La de aquellos es menos precisa que la del CA³¹. Los antiguos

citan los fragmentos, que son más simples. El CA representa ya una elaboración ulterior con nuevos datos: está, por tanto, trabajado por Teofrasto. El estilo es también teofrástico (p. 48).

La exposición de la doctrina de Platón es otra prueba que desarrolla inteligentemente Zürcher. En el CA más de una vez aparecen desfiguradas las doctrinas de Platón (p. 49), luego o tenemos que admitir que Aristóteles desfiguró y propuso con errores esenciales las doctrinas del maestro, o afirmar que la redacción actual del CA no es de Aristóteles. Además la exposición de las doctrinas platónicas en el CA refleja precisamente las enseñanzas de los platónicos Xenócrates y Polemón, contemporáneos de Teofrasto (p. 59); lo cual sólo se explica por la nueva redacción de Teofrasto. Esto aparece especialmente en la doctrina de la materia y de las ideas números (p. 59-60).

El argumento de la influencia de Euclides en el CA es muy fuerte. Euclides escribió y enseñó en Atenas, en el Peripato, después de la muerte de Aristóteles. En 307 se trasladó a Alejandría (p. 60). Por tanto la influencia de los *Elementos* de Euclides en el CA es posterior a la muerte de Aristóteles, y debida a Teofrasto. Zürcher señala veintidós pasajes de la manifiesta influencia de Euclides en el CA (p. 67-73). Sólo se explica de la misma manera la influencia de Aristoxeno (p. 73) y Dicearco (p. 76).

Otro argumento interesante es el de los *catálogos* o listas (Pínakes) de Alejandría. Existen tres catálogos. El primero, conocido por Diógenes y Hermipos, nos da la lista de obras adquiridas a la muerte de Aristóteles. El segundo, conocido por Hesiquio, coincide con el primero. En estos catálogos no se incluye el CA. Un tercer catálogo de procedencia árabe se funda ya en Andrónico de Rodas y refleja el CA. El argumento tiene valor por cuanto nos da a conocer cuáles son las obras que a la muerte de Aristóteles se le atribuían (p. 73-79).

También de interés es la influencia del estoicismo en el CA. Zenón no fué a Atenas hasta el 313. De manera que su influencia no pudo sentirla Aristóteles, sino Teofrasto. Zürcher ha reunido una interesante lista de términos estoicos que aparecen en el CA (p. 83-85).

En las partes biológicas se nota el influjo del médico Diocles de Karistos, discípulo de Aristóteles que enseñó en el Pe-

ripato (p. 85). Esta influencia no ha podido pasar al CA sino a través de Teofrasto.

Otra interesante prueba la saca Zürcher de las obras *Causas de las Plantas e Historias de las Plantas*, incluídas en el CA, pero generalmente atribuídas a Teofrasto. Zürcher observa que el estilo de estas obras coincide con el del CA. Ahora bien, esta unidad sorprendente de estilo (p. 96) demostrada ampliamente (p. 96-122) delata la unidad de autor de estos libros y del CA. Zürcher va todavía más lejos, sostiene que estas dos obras son más aristotélicas que el resto del CA. El vocabulario en ellas es en un sesenta por ciento aristotélico, cuando en el resto del CA solo llega a un treinta por ciento (p. 122).

Finalmente, la dualidad de doctrinas en el CA está también revelando la dualidad de autores. Esta dualidad es un hecho para todos los críticos modernos y su explicación resulta uno de los problemas más difíciles. Zürcher resuelve la cuestión admitiendo que el CA se debe a dos autores. Si el autor fuera uno solo, éste suprimiría las afirmaciones antiguas, que ya no admite, y la substituiría por las que él tiene en cada momento por verdaderas. Pero cuando es otro el autor que trabaja sobre manuscritos extraños y de un autor por el que tiene gran respeto, tiende a conservar en lo posible las afirmaciones primitivas y a intentar un reajuste con las propias: de ahí esa doble tendencia, a veces contradictoria, que aparece en el CA. La demostración de esa doble corriente, de ese dualismo doctrinal del CA, será objeto de la tercera parte de la obra, en que Zürcher analiza detenidamente cada una de las partes del CA señalando las continuas discrepancias doctrinales.

Sobre la base del estilo, que conoce perfectamente, Zürcher ha intentado una cronología de las obras de Aristóteles, cosa que se ha tenido generalmente por imposible (p. 124). Ha distinguido tres épocas, de acuerdo a las partículas predominantes en el estilo: Obras hasta 315, *allà mén*; hasta 308, *ou mén*; hasta 298, estas partículas han desaparecido casi totalmente. Naturalmente que la clasificación, en lo que se refiere a las fechas, no es matemática. Zürcher ha hecho un análisis muy interesante del uso de dichas partículas en las diversas obras del CA (p. 128-130).

Como hemos indicado, en la tercera parte sigue, obra por obra, Zürcher el CA, señalando las discrepancias doctrinales que

en ellas se advierten y tratando ya de discriminar las doctrinas que se deben a Aristóteles y las que proceden de Teofrasto. Es un trabajo de extraordinario valor, por su minuciosidad y precisión, y aun cuando en casos particulares sea difícil establecer la paternidad de las doctrinas, en su conjunto no puede menos de darnos la impresión de ser un aporte valioso para resolver este delicado problema. No vamos a seguir paso a paso a Zürcher en estos análisis. Tenemos ahora que contentarnos con decir una palabra de la conclusión, a la cual dedica la cuarta parte: *El espíritu de Aristóteles*.

¿Qué es lo auténtico en el CA y en los Fragmentos? De acuerdo a la conclusión de esta obra en el CA existen elementos auténticos e inauténticos, aristotélicos y no aristotélicos. Para discernirlos propone Zürcher el siguiente criterio: 1) Son genuinamente aristotélicos todos los fragmentos de los exotéricos, pero no los fragmentos de los esotéricos. Por lo tanto toda doctrina del CA que se halle en los fragmentos exotéricos debe darse por auténtica. 2) Puede tomarse como norma segura de los escritos auténticos de Aristóteles el catálogo primero de la Biblioteca de Alejandría. Debe sin embargo tenerse en cuenta que esta biblioteca adquirió en vida de Teofrasto algunos exotéricos de éste.

Con este criterio trata de resumir Zürcher, en el último capítulo, los elementos propiamente aristotélicos que se conservan en los diversos grupos de obras del CA: 1. Lógica; 2. Física y Metafísica; 3. Tratados de Zoología y Biología; 4. Tratados del Alma; 5. Tratados de Cosmología y Geografía; 6. Ética; 7. Dios y Religión. En general las doctrinas que atribuye Zürcher a Aristóteles son más elevadas que las que ha introducido Teofrasto. Notemos, sin embargo, que Aristóteles admite, como Platón, que el mundo sensible es animado con un alma del mundo (p. 348). Dios, según Aristóteles, lo conoce todo, y no es exacto como se le hace decir en *Metafísica*, 11, 9, que sólo se conoce a sí mismo (p. 349). En cambio tanto Platón como Aristóteles enseñaron, según Zürcher, no un monoteísmo estricto, sino una especie de henoteísmo (p. 352). Concluye su obra Zürcher con esta elevada apreciación de Platón y Aristóteles: «En Platón y Aristóteles tuvo la Ética y Teodicea pre-cristiana su punto culminante. Es el *acmé* del conocimiento humano sin la luz de la revelación. La intuición de Rafael era exacta: «La Escuela de Atenas»

fué en su doble unidad (Platón y Aristóteles) la escuela de la humanidad» (p. 353).

Los resultados de la obra monumental de Zürcher son, a nuestro parecer, los siguientes:

1) Queda definitivamente establecida la ingerencia en gran escala de Teofrasto, o en general del peripato posterior a Aristóteles, en el actual CA. En este sentido Zürcher va mucho más allá de Jaeger, arribando a conclusiones nuevas y trascendentes. Tanto Jaeger como algunos críticos habían ya afirmado que algunas partes del CA eran post-aristotélicas. Recordemos que según Jaeger la *Ética a Nicómano* pertenece al 300. Pero, aun cuando Jaeger supone con exactitud que el CA se fué formando con escritos varios de Aristóteles, y que su estructura definitiva la alcanzó en los últimos años de Aristóteles o tal vez después, supone, sin embargo, que el texto es fundamentalmente sacado de los escritos mismos esotéricos del Estagirita. La tesis de Zürcher niega esta concepción, afirmando que la redacción actual está hecha bajo Teofrasto, y que de la substancia aristotélica sólo ha quedado una tercera parte.

2) La ingerencia de Teofrasto en el CA es la mejor y quizá la única explicación de la duplicidad de doctrinas que se hallan en el mismo. Este aspecto confirma, una vez más, la duplicidad doctrinal del CA; y esto es de suma transcendencia por cuanto la interpretación del texto debe ser enfocada desde una luz diversa de la que usaron los grandes intérpretes de la antigüedad. Estos, tanto los griegos como los árabes y los escolásticos, partían de la hipótesis de que el texto era genuinamente aristotélico, y, por lo tanto, debía haber una unidad de concepción. La exégesis de los textos oscuros se forzaba a fin de hallar esa unidad, y bien conocidos son los muchos textos oscuros y difíciles, incomprensibles frente a otros textos. El Aristóteles de estos comentaristas tendría por consiguiente mucho de subjetivo.

3) Otro aspecto en que ha insistido Zürcher es el de la madurez doctrinal de los exotéricos, y, de consiguiente, su valor para juzgar del pensamiento de Aristóteles. En esto va también más lejos que Jaeger. Zürcher se decide por los exotéricos, para juzgar de la genuinidad de la doctrina. Es cierto que la dificultad presentada o fundada en el texto de Alejandro de Afrodisia

es muy fuerte contra Zürcher. Alejandro es el comentarista más profundamente conocedor del texto y de la doctrina de Aristóteles. Es sin duda el más inteligente entre los comentaristas antiguos y tenía a la vista textos completos que ahora no poseemos. Siempre nos ha llamado, por este motivo, la atención el que se decidiera por el valor de los esotéricos. Es cierto, por lo demás, que la hipótesis de que Aristóteles haya expuesto en los exotéricos doctrinas ajenas y falsas no puede ser admitida.

4) Se impone una nueva exégesis de los textos del CA para determinar en cada caso tanto la genuinidad de los textos como su interpretación. La intromisión de Teofrasto no sólo ha cambiado materialmente el texto, sino, lo que es más, ha cambiado el espíritu de la obra. Tal vez el aspecto que todavía debe madurarse en la obra de Zürcher es la delimitación de las responsabilidades entre Aristóteles y Teofrasto. Los aportes a este problema, que es el definitivo, hechos por Zürcher son sin duda ninguna, muy valiosos, pero creemos que deben ser todavía más precisados y madurados.

Ciertamente, la figura de Aristóteles queda mucho más aproximada a Platón; éste significa mucho más para la escolástica, y Teofrasto adquiere una importancia hasta ahora insospechada por los críticos.

Es mérito indiscutible y extraordinario de Zürcher el análisis minucioso del texto y del estilo de los exotéricos del CA y del Corpus Theophrasticum, como hasta ahora no se había realizado. El vocabulario científico, tanto en matemáticas como en astronomía y en biología, ha sido estudiado y recopilado por una erudición sin precedentes. De todo ello dan prueba así las abundantes referencias del cuerpo de la obra, como los índices finales: 1. *Lista de las palabras que se encuentran tanto en el CA como en el Corpus Theophrasticum* (p. 354-430). 2. *Lista de las palabras que se encuentran en el Corpus Theophrasticum, pero no en el CA* (p. 431-436). 3. *Lista de los nombres de animales y plantas con sus correspondientes nombres científicos actuales* (p. 347-449). 4. *Palabras de Epicuro en el CA* (p. 450-451). 5. *Lista de fechas*.